



PASARELA

Vega de Magaz - La Cepeda.
(León)

Revista de contenido sociocultural. Nº22



"ASTURICA" (detalle) ESCARPIZO.

*"La intuición de una mujer es más precisa
que la certeza de un hombre".*

(Rudyard Kipling)
Premio NOBEL de Literatura en 1907

SUMARIO

Edita y dirige:

¡VALDEMAGAZ VIVE!

Portada:

Autor: *Benito Escarpizo*

Fotografías:

Autor: *Benito Álvarez Fdez.*

Nota:

La revista PASARELA respeta la libertad de expresión de sus colaboradores en los artículos, pero no necesariamente tiene que coincidir ni avalar sus opiniones

FEMENINO PLURAL.	3
<i>Ana Centeno</i>	
LA MUJER EN EL CAMINO DE SANTIAGO.	6
<i>Victorina Alonso</i>	
UN VERANO EN LA CEPEDA.	8
<i>Patricia García Sánchez</i>	
FEÍSMO.	10
<i>María Ángeles Bravo</i>	
HISTORIAS DE VIDA DE MUJERES EN VEGA DE MAGAZ..	12
<i>Marisa García Alonso</i>	
PELO Y PLUMAS DE LA CEPEDA.	15
<i>Inés Zaragoza Álvarez</i>	
REPORTAJE GRÁFICO: “Fauna de nuestra tierra”.	16
<i>Benito Álvarez Fernández</i>	
EDUARDO REDONDO, EL SUEÑO CUMPLIDO DE NUESTRA ABUELA MARÍA.	17
<i>Yolanda Canseco Redondo</i>	
GENERACIÓN DE HIERRO.	20
<i>Teresa Cantón Fernández</i>	
ALMENDRO EN FLOR.	21
<i>Pilar de Juan</i>	
URRACA I DE LEÓN.	22
<i>Bene Marina García</i>	
ESTA TIERRA ES SAGRADA PARA MI.	24
<i>Luz Blanco</i>	
SONETO CARMEN DEL TRIGO.	26
<i>Ángel Francisco Casado</i>	
PEQUEÑOS VECINOS.	27
<i>María I. Theodorou</i>	
REENCUENTROS EN VERANO.	30
<i>Cristina Acedo</i>	
CONTRAPORTADA.	32
<i>Benito Álvarez Fernández</i>	

SOMOS CEPEDANOS

BLOG DE VEGA MAGAZ: vegademagaz.blogspot.com.es

(Autor: *Juan Rojas Escribano*)

Nunca se me dieron bien las Matemáticas. Ni la Física. Ni la Química. Mi cabeza adolescente estaba más organizada para la Lengua y Literatura, el Arte, la Filosofía... las típicas asignaturas *chapas* que requerían de horas y horas de estudio.

Llegó la Historia y aparecieron los egipcios, y Cleopatra y Nefertiti.

Luego vinieron los griegos, y Aspasia, Agripina y las 9 musas. Calíope siempre me pareció la más bella e interesante, y fue la que provocó que, en ese arranque de visión onírica de futuro, yo quisiera poner ese nombre a una de las hipotéticas hijas que tendría con mi hipotética pareja al cumplir los 30.

Después los romanos, y Agripina, Mesalina e Hipatia.

Juana de Arco, Isabel la Católica, La Malinche, Catalina de Aragón, Catalina la Grande, María Antonieta, Clara Campoamor, Rosa Luxemburgo, Dolores Ibárruri, Indira Gandhi, Eva Perón, Margaret Thatcher, Benazir Bhutto, Gloria Fuertes, Isabel Allende, Rigoberta Menchú, Edith Piaf, Sofía Loren, Virginia Woolf, Simone de Beauvoir, Marie Curie, Amelia Earhart, Frida Khalo, Valentina Tereskova, Carme Chacón, Irene Villa, Sonsoles Ónega, mis bisabuelas, mis abuelas, mi madre, mis tías, mis primas, mis hijas... Mis referentes se escriben en femenino plural.

Por mis venas corre sangre cepedana y gallega a partes iguales. Familias modestas, ligadas al

Las abuelas gallegas, que ya se sabe que tienen retranca de sobra, siempre han dominado con maestría el arte de hacer que parezca que ellos son los que mandan. Y la mía, que tenía un nombre tan contundente como América, la que más.

ferrocarril. Hogares en los que, aunque la cabecera de la mesa se le reservaba al hombre, la impronta femenina era más que palpable.

— ¡*Nesta casa cómese as dos e cuarto!*— decía el abuelo Arturo cada domingo, en un tono que pretendía ser amenazante.

Las abuelas gallegas, que ya se sabe que tienen retranca de sobra, siempre han dominado con maestría el arte de hacer que parezca que ellos son los que mandan. Y la mía, que tenía un nombre tan contundente como América, la que más. Por eso, cuando el abuelo levantaba la vista del periódico (La Voz de Galicia) y proclamaba su mantra, ella hacía una mueca y siseaba un rotundo “*Nesta casa cómese cando cheguen os nenos*”. “Os nenos” éramos todos los demás, independientemente de la edad. Podías tener 2, 19 o 47 años. Eras “neno”, o “nena”, y punto.

Mis abuelos tuvieron 3 hijos, dos hembras y el



ansiado varón. La primera en quedarse embarazada, la tía Geles. “*Vai ser unha nena*”, decía la abuela. Nena. No falló. Luego mi madre. “*Vai ser outra nena*”, sentenciaba la abuela. Y apareció ésta que firma, otro acierto de la abuela. Cuando la tía Geles anunció segundo embarazo, la abuela América, en su papel de bruja (o meiga, por aquello de ser gallega), sentenció “*Aquí ven outra nena*”. Pleno. El segundo embarazo de mi madre fue testigo de un momento revelador. “*Aínda que teñais sete fillos cada unha, van ser todas nenas*” fue la predicción de mi abuela. Pero esta vez falló, y un rollizo niño de ojos azules

que resultó ser mi hermano vino a romper las estadísticas, y a darle una gran alegría al abuelo Arturo, pues el retoño fue bautizado con su nombre.

Así que, cuando nos juntábamos todos en casa de los abuelos, aquello era una fiesta de esencia femenina revoloteando en el ambiente, volviendo



medio tarumba al abuelo y causando gran regocijo a la abuela, que disfrutaba de los bailes *agarraos* con mis primas y conmigo en el salón de casa al ritmo de Manolo Escobar.

La abuela América era, como ya he dicho, de armas tomar. Lo mismo se enfundaba un traje de Papá Noel y se subía en una bicicleta, que te preparaba una empanada de zamburiñas, o se disfrazaba de bailarina brasileña enseñando pierna en carnavales, o te echaba la bronca por ponerte a montar mayonesa si tenías la regla. Porque las abuelas gallegas, con su *cruzaos* de cuadros, si de algo saben es de equilibrio. Las abuelas gallegas adoban la carne de la matanza con un “*Dios es bueno y el Diablo no es malo*”, por si acaso.

La abuela América quería, como todas las abuelas, ver la casa llena de gente, cuantos más mejor. Pero lo que la ponía siempre un poco frenética era lo de organizar comidas y cenas para todos. Se aceleraba sólo de pensarlo. Y lo de calcular cantidades tampoco se le daba del todo bien. O sí, vaya usted a saber... Que lo mismo ella pretendía de verdad hacer comida para dos regimientos de infantería. Porque lo que estaba claro es que cada vez que la abuela sacaba el cucharón, ahí salía comida para 6 familias numerosas. Y con una mezcla de excitación y nerviosismo, empezaba a dar órdenes a cualquiera que pasara a menos de 2 kilómetros de ella. Lo malo era que, fruto de ese nervio que no la dejaba dormir, ninguno hacíamos nada a su gusto. El mantel no era el que ella quería. Los langostinos iban muy amontonados en las bandejas. El turrón estaba cortado muy grande. O muy pequeño. El cabrito estaba muy dorado. O muy blanco. La empanada venía muy llena y se deshacía. O muy rala y sólo

sabía a pan. Las magdalenas no habían subido. O habían subido demasiado y estaban deformes. Habíamos comido muy deprisa. O muy despacio. En días de fiesta, el baremo de la abuela América sólo marcaba blanco o negro, no había escala de grises a

Así que, cuando nos juntábamos todos en casa de los abuelos, aquello era una fiesta de esencia femenina revoloteando en el ambiente, volviendo medio tarumba al abuelo y causando gran regocijo a la abuela.

la que agarrarse. De entrada, hicieras lo que hicieras, estaba mal. Una nunca sabía cómo de mal lo había hecho, porque esa dimensión dependía directamente del nivel de nerviosismo y agitación de la abuela en ese momento, pero teníamos claro que estaba mal, eso seguro.

Y nosotras, hijas y nietas, entre burlonas y tranquilizadoras, coreábamos un “¡Américaaaaa...!” y ella nos miraba, y nos sacaba la lengua con un “¡Bah!” que lo mismo significaba “*dejadme en paz*” que “*tenéis razón*”.



Esos momentos, tan cómplices, tan de familia, tan nuestros, se convirtieron en nuestra seña de identidad. Con el paso del tiempo, los *cruzaos* y la aceleración pre-festiva eran cosa de mi madre y mi tía. Descubrimos que se ponían tan intensas (o más) que la abuela, que tampoco estaban las cosas a su gusto, solo que esta vez en lugar de una sola persona rezongando, eran dos las que ponían pegas. Y a veces recibíamos órdenes contradictorias de una y otra respecto al mantel, la vajilla, el vino o el turrón. Y ante tal panorama, mis primas y yo lanzábamos

nuestro tan manido “¡Américaasssss...!” y la tía Geles y mi madre nos miraban con cara de pocos amigos, se miraban y rompíamos a reír a carcajadas mientras la abuela, sentada a los pies de la chimenea y enfundada en su *cruzaos*, sonreía medio a escondidas y cuchilleaba un “*mala centella os parta*”.

Hace ya algunos años que las que se enfundan el *cruzaos* somos la tercera generación, mis primas y yo. Y, ¡oh, sorpresa!, el poder de la genética (o el factor ambiental, que dirán algunos) nos predispone a la misma aceleración que veíamos en la abuela y que tanto le echábamos en cara a modo de burla, y que más tarde acusamos a nuestras madres. Ese sentimiento que nace de dentro y nos obliga a echar un puñado más de arroz “por si acaso”, o a cortar otro plato de jamón “por si nos quedamos cortos” nos ha explotado en la cara.



El modelo oficial en la cena de Nochebuena es una colección de *cruzaos* de cuadros y tacones que preservan las lentejuelas y terciopelos en perfecto estado ante salpicaduras indeseadas de langostinos a la plancha, sopa de pescado o la salsa del cabrito. Y la tía Geles y mi madre, burlonas y divertidas, nos espetan un “¡Américaasssss!” cada vez que mi prima Lorena decide cortar otra fuente de embutido, o mi prima María José se arranca con otra bandeja de canapés, o yo cambio tres veces el mantel porque pienso que mi abuela no me daría el aprobado a la primera ni harta del coñac que le echaba a la salsa rosa. Y aunque el ambiente es más festivo y laxo, ante ese más que esperado epíteto, mis primas y yo nos miramos, reímos y brindamos por la primera América

que, donde quiera que esté, seguro que está viéndonos cocinar y poner (mal) la mesa, con Manolo Escobar de fondo y el abuelo Arturo sentenciando un más que resignado “*Nesta casa hoxe cénase cando digan as nenas*”.

A modo de epílogo, la cuarta generación, por el momento, viene también cargada de niñas (Yassmin, Marwa, Antía). Serán, seguro, las próximas Américas, nos encargaremos de ello incluso sin querer. Las mías, al menos, ya tienen delantal (el *cruzaos* aún les queda grande). Somos la sangre de nuestros antepasados. Somos Américas. Somos el futuro. Somos femenino plural. ■

Y nosotras, hijas y nietas, entre burlo-
nas y tranquilizadoras, coreábamos un
“¡Américaasssss...!” y ella nos miraba, y
nos sacaba la lengua con un “¡Bah!” que
lo mismo significaba “dejadme en paz”
que “tenéis razón”.

*Si yo fuera hombre que extraño, que loco
tenaz, vagabundo, que había de ser.
Amigo de todos los largos caminos
que invitan a ir lejos para no volver...
Cuando así me acosan ansias andariegas
que pena tan honda me da ser mujer.
Mujer. Juana de Ibarbourou*



Aquel otoño los habitantes de un sitio llamado Solovio, vieron, durante varias noches, luces que parecían estrellas, cayendo sobre la Iglesia de San Félix.

“Por esos días el eremita Pelayo tuvo revelaciones sobre el lugar donde estaba enterrado Santiago el Mayor. El obispo de Iría –Teodomiro– conoció estos hechos y pudo comprobar la realidad de los destellos. Dispuso entonces un ayuno de tres días, tras el cual se dirigió al lugar acompañado por un buen número de fieles y allí, descubrieron lo que les pareció que era la tumba del apóstol. Inmediatamente comunicaron al rey Alfonso II de Asturias su hallazgo”



Esto relata un documento del año 1077 denominado “*Concordia de Antealtares*”. Se trata de la información escrita más antigua que se conoce sobre el origen del Camino de Santiago.

El culto al apóstol se extendió pronto entre los cristianos peninsulares y Santiago Apóstol fue proclamado por Alfonso II como patrón del Reino de Asturias.

Y este culto, la fe y devoción cristiana, el cumplimiento de una promesa o la búsqueda de curación para una enfermedad, se convirtieron en los motivos por los que muchos hombres y también algunas mujeres se decidieran a peregrinar a Compostela.

La mayoría de las que lo hicieron en los primeros tiempos, se mantienen en el anonimato, otras dejaron huella por tratarse de mujeres de alta consideración social o porque dejaron testimonio escrito de su viaje. Como dice Xose Sánchez, seguramente la primera mujer que peregrinó a Compostela, sería gallega:

“Probablemente a primera muller sexa galega, algúen dos arredores do monte Libredón e que acudira a venerar o recentemente descuberto sepulcro atribuído a Santiago; a pesares de que desa presenza non teñamos constancia”, concluye Xosé Sánchez.



En la Edad Media contamos con varias referencias de mujeres que llegan a Santiago. Principalmente mujeres nobles que acompañaban a sus maridos en la peregrinación y de las que tenemos constancia gracias a los escritos de donaciones a la iglesia compostelana, como es el caso de **Jimena Garcés** considerada como una de las primeras peregrinas a Santiago por acompañar a su marido Alfonso III el Magno, último rey de Asturias, en el año 899.

Se sabe que **Gildeberta de Flandes** viajó con Aymeric Picaud en su peregrinación por el Camino Francés. Su nombre aparece en el **Códice Calixtino** con la palabra latina “socia”. Hay quien piensa que sólo era su compañera de viaje, otros dicen que quizá se trataba de su esposa y algunos apuntan que podría ser la redactora o co-redactora de dicho Códice.

La infanta **Doña Urraca** llegó a Compostela en 1110, Santa **Isabel de Portugal**, reina del país vecino, peregrinó a Compostela en el año 1325,

Santa Brígida de Suecia, patrona de Suecia, inició su camino a Santiago en el año 1341.

Algunas mujeres no han dejado constancia de su peregrinaje pero sí quedan las obras que ordenaron construir para potenciarlo. Por ejemplo el **Puente de la Reina** (sobre el río Arga), promovido por **Muniadona de Castilla**, también llamada la Mayor; la **Colegiata de San Isidoro**, cuya construcción fue ordenada por **Sancha de León** junto a su marido Fernando I el Magno; o el **Convento de Santa Clara**, fundado extramuros de la ciudad de Santiago de Compostela gracias a las donaciones de la esposa del rey Alfonso X el Sabio, **Violante de Aragón**.

Die straß zu sant Jacob: in warbeyt gantz erfaren.



Xilografía de la edición de Nuremberg. Representa a la peregrina Emilia Fernández. Se cree que acompañó a Kuning, arrodillado ante Santiago

Mención especial merece Egeria, viajera hispanorromana del siglo IV, autora del *Itinerarium Egeriae* (*Itinerario de Egeria*). Un relato ameno y detallado que se encontró en el siglo XIX y permitió conocer las condiciones en las que las mujeres hacían las peregrinaciones cristianas. Se cree que no viajó hasta Santiago de Compostela, sino hacia los Santos Lugares. Atravesando Francia e Italia llegó hasta Constantinopla entre 381 y 384.

Con el paso del tiempo y los cambios conseguidos en la sociedad, el número de peregrinas se ha multiplicado de forma exponencial, llegando a superar el número de hombres que hacen el Camino. Así, multitud de mujeres venidas de cualquier parte del mundo emprenden la peregrinación, ya sea solas o en grupo, movidas por motivaciones muy diversas, que difieren de los tradicionales motivos religiosos.

Son muy pocos los datos sobre las mujeres que peregrinaron en la Edad Media o incluso siglos más tarde; sólo existen referencias en el Hospital de San Juan de Oviedo: en el año 1795: 8 peregrinas, en 1803, 60 peregrinas

El año 2018 fue el primero en el que los datos oficiales mostraron más presencia femenina que masculina, hecho que se repitió en 2019. En ese año, por ejemplo, 347.578 personas llegaron a Santiago, de las cuales 177.801 (51,15%) eran mujeres.

Todo viaje ha de iniciarse al alba y ahora mismo, en este amanecer de otoño, veo pasar desde mi ventana, a un grupo de peregrinas que parecen animosas y alegres. Han descansado en alguno de los albergues de la ciudad o de los pueblos y confían, a pesar de la lluvia y el frío, en llegar a la siguiente etapa con el cuerpo cansado y el alma sosegada. Porque todo viaje nos transforma, nos enriquece, nos enseña a conocer y a conocernos. También conlleva peligros y cansancio y a veces decepciones.

No importa, el Camino es aventura, deporte, comunicación, convivencia, sorpresa, encuentro con uno mismo, alegría, descanso, cultura, descubrimiento, arte, lectura, naturaleza...

EL CAMINO ES VIDA Y LA MUJER SE HA SUMADO DE FORMA DECIDIDA, ALEGRE Y MASIVA, A RECORRERLO.

Referencias.

1. **Arenal**. Revista de Historia de las Mujeres.
2. **Cristina Segura Graiño**. Universidad Complutense de Madrid. *La Mujer en el Camino de Santiago*.
3. **Félix Cariñanos Millán**. Escritor e investigador sobre el origen del Camino de Santiago.
4. **Rebeca Cordobés**. Periodista la Voz de Galicia. Artículos en varios periódicos.
5. **Xosé Sánchez**. Investigador escritor: "*Peregrinas anónimas que acudieron a Compostela a partir del momento de hallazgo de la tumba*".

Patricia García Sánchez

Los veranos en la Cepeda son reencuentros, libertad, familia, amigos, amores, bicis, fiestas, baños en el río, noches de estrellas fugaces, irnos de pueblo en pueblo y por supuesto pasar muy poco tiempo, en casa.

Ponernos al día después de estar todo el año sin poder vernos, y volver siempre con la misma confianza que teníamos el año pasado.

Son risas, noches de lluvia que empiezan admirando las estrellas y finalizan cuando se inicia la tormenta. Hay rayos y truenos. Desde la calidez de las casas nos pueden ver corriendo, con nuestras risas resonando en la oscuridad, buscando dónde refugiarnos.



El mejor momento es cuando estás llegando, dejas atrás Astorga y sabes que pasando unos pocos pueblos estarás en casa de nuevo tras un año entero esperando a que ese momento llegara. Bajas la ventanilla y el aire fresco de León te golpea la cara, te

mueve el pelo. El olor a naturaleza y a libertad te invade el alma y lo único que sientes es un deseo ardiente por llegar a casa y ver a todo el mundo.

Deshaces rápidamente las maletas y cuando sales te encuentras con varias personas que te recuerdan con cariño y te saludan afablemente, ya que te conocen desde que eras un bebé. Hay abrazos, besos y varios recuerdos que compartís.

Después coges la bici y te das una vuelta por el pueblo que ya te sabes de memoria por todas las veces que has pasado por ahí. El lugar donde te has caído, te has levantado o donde viste a tus amigos por primera vez.

Contemplas el Bar Nisio y recuerdas todas esas noches jugando al escondite entre los coches o esos batidos de chocolate que tomabas mientras tu familia jugaba a las cartas bebiendo el vermut.

Después, continuas y ves el parque, ese en el que tanto has jugado y que evoca tu infancia y esas risas inocentes de cuando erais niños y vuestra única preocupación era hacer la tarea de matemáticas para que pudieras salir a la calle.

Prosigues admirando todas las casas y las antiguas escuelas que conserva el pueblo, también la bonita iglesia donde el cura celebra la misa todos los domingos. Pedaleas cada vez más fuerte y llegas al punto de encuentro, donde tienes muchos recuerdos: el polideportivo, ese sitio donde convergen tres pueblos: Vega, Magaz y Zacos.

Donde tantas veces has jugado al baloncesto, fútbol, ping pong o que simplemente te has sentado en los bancos a la sombra, para mirar a los niños jugar a última hora de la tarde, pensando en tu niñez.

Todos esos atardeceres que has podido admirar, esas últimas tardes de agosto, robando un poco de tiempo de la cena para así poder aprovechar esos últimos días con tus amigos antes de que todo el mundo volviera a su vida normal y saliera, de ese descanso que el pueblo provoca.





La gente va llegando y tú no puedes parar de sonreír al verlos de nuevo. Esos amigos con los que tantas aventuras has vivido, recuerdas todos esos paseos en bici, las tardes en el bar, los baños en el río, las fiestas en los pueblos de la Cepeda, los partidos en el polideportivo, los picnics en el campo...

Luego, está la familia con la que te reúnes a hacer una gran barbacoa para celebrar el cumpleaños de alguien o simplemente para disfrutar de que estemos todos aquí otro año más. La mesa se llena de productos leoneses deliciosos y mientras vas comiendo, miras a tu alrededor, oyes las risas de tus familiares y cómo cuentan distintas anécdotas de su niñez. Coges un pedazo de pan de la panadería de Vega y te lo comes pensando que no has probado un pan mejor en tu vida y que ojalá en todos los sitios lo vendieran así, y lo que sientes es felicidad, la alegría te invade y te duelen las mejillas de sonreír con las anécdotas de los caballos o el tractor de tu abuelo.

Llegando a casa, ya de noche, te paras a mirar el cielo estrellado en el que puedes ver todas esas constelaciones que en la gran ciudad no puedes admirar.



Miras las estrellas y sientes alegría por poder contemplar algo tan bonito y con una gran compañía como tu familia y amigos. Ves estrellas fugaces y pides el deseo de poder pasar todos los veranos de tu vida así de feliz, en el pueblo.

Cuando te vas a la cama, miras atrás y recuerdas todos esos días que pasabas cocinando pizzas con tus padres, cuando ibas al huerto a llevar algo de fruta a tu

abuelo, hacías galletas con tu abuela, cuando tu padre te llevaba a dar una vuelta en moto, cuando cogías piedras con tu madre y tu hermana para luego pintarlas, cuando dabas grandes paseos por el monte para sacar a los perros, y te sientes completa, todo está bien, eres feliz.

Todos esos atardeceres que has podido admirar, esas últimas tardes de agosto, robando un poco de tiempo de la cena para así poder aprovechar esos últimos días con tus amigos antes de que todo el mundo volviera a su vida normal y saliera, de ese descanso que el pueblo provoca.

Los días siguientes transcurren con la rutina de todos los veranos: ir a casa para comer, cenar y a veces a dormir.

Te pasas el día en la calle y siempre tienes cosas que hacer. Los días tranquilos escasean, ya que rápidamente buscáis un gran plan para pasar el rato.

Veranear en la Cepeda se puede describir simplemente con dos palabras: libertad y alegría.

Últimamente todo o casi todo me parece feo. Ya sabemos que no hay una sola estética y nada más subjetivo que la percepción de la belleza. Para gustos los colores, una expresión muy simple pero socorrida para zanjar el debate cuando se enrocan las posiciones al respecto.

Puede ser que incluso lo feo tenga sus seguidores... tanto que me atrevo a hablar de feísmo



Uñas

como una tendencia que se impone. Me parece espantoso todo lo que supera en exceso la naturalidad y acaba siendo un artificio. Me horrorizan esas



Pantalón caído

pestañas largas y espesas como abanicos que de tanto parpadear para exhibirlas, eclipsan lo verdaderamente importante, la mirada. Ojos imperceptibles bajo unas cejas de diseño que te imaginas incluso como es el rotulador para conseguir un trazo semejante. Todo con una sonrisa de silicona gruesa y tan blanca nuclear que no parece terrenal. Tampoco parecen de este mundo esas uñas largas que más bien amenazan como un arma blanca a punto de clavarse allí donde más duela. Se llama manicura artística. Eso sí, conviene recordar que tiene sus precedentes. La historia señala a algún monarca con uñas como escarpas. Incluso la falta de tijera provocó tal longitud en las uñas de los pies que dejó a su majestad postrado para siempre. Entonces se llamaba excentricidad por no reconocer males mayores.

Y hoy en día otro signo de feísmo son esos vaqueros a punto de caerse. A la intemperie rabadillas peludas, tatuadas, calzoncillos raídos, blancos, negros o de colores de quienes, esclavos de lo absurdo, no se visten ni por los pies, ni con cabeza. Qué necesidad de airear tanta intimidad. Dicen que esta moda de los pantalones caídos, procede de las cárceles de Estados Unidos. A los presos les quitaban los cinturones para evitar cualquier fatalidad. Desde luego el estilo brilla cada vez más por su ausencia. Y de eso se encarga la talla única. Al ser más barata, gordos, flacos, altos y bajos, todos enfundados en la talla única pase lo que pase. Así unos parecen sacos, otros un embutido, unos se pisan el atuendo y a otros le llega a la garganta. El caso es que muy pocos son los privilegiados a quienes les queda como un guante la maldita talla única. El comercio hace caja fácil y el resto se conforma con cambiar a menudo el modelito por un aceptable precio módico. Así todos contentos.

Y más allá del atuendo también el feísmo se instala en las ciudades. Los grafitis se atrincheran en las paredes con estridencia y furia... Pero ni siquiera por el efecto de la repetición consigo acostumbrarme a su omnipresencia en fachadas, muros, persianas a pie de calle, puentes y lugares imposibles. Lo llaman



arte urbano y quizá lo sea en algún caso, en otros son puro gamberrismo, y sobre todo es un ejercicio de alto riesgo. Reconozco eso sí el valor de la firma rápida y breve que la clandestinidad imprime. Solo salvo de la limpia la estética fascinante del grafiti ideológico, crítico, descriptivo, el que apela a la justicia y la emoción.

Y siguiendo los pasos del feísmo nos topamos con el gran show del mal gusto del siglo XXI. La gran despedida de soltero por todo lo alto. Están por todas partes, en aeropuertos, estaciones de tren, Ave, largo recorrido, vuelo low cost, hoteles, casas rurales, *airbnb* y otros alojamientos que hacen su agosto con este nuevo uso social cada vez más boyante y arraigado. Y el protagonista de la fiesta más allá de los novios, es sin duda el disfraz. Aquí toda la panda se confunde con un mismo atuendo. Algunos ridículos, otros groseros que dejan una foto grotesca para la posteridad. Que afán por enmascararse todos en uno. Alguno en un futuro a lo mejor intenta no reconocerse y decir que no estuvo allí. Bueno, si son felices que se pongan orejas, cola de conejo, y otros disparates, sin entrar en más detalles. Me pregunto qué diría Freud de este culto popular al fin de la soltería ¿Qué sean felices y coman perdices, quizá? y para este viaje de destino incierto se incluye limusina rosa chicle, y es que hay que dar la nota todavía más, allá por donde van. Al menos este bus en miniatura alegra por un momento el feo y oscuro asfalto. Coches negros, alguno blanco, y sobre todo una infinita gama de grises para aburrir una ciudad entera. Todo eso si salpicado con estridentes autobuses urbanos convertidos en vallas publicitarias ambulantes anunciando lo último de lo último sea lo que sea lo último. ¡Por ejemplo, el estreno de un musical... MAMMA MIA!

Ante este panorama y para no acabar como en el cuadro de Münch con un grito, lo mejor es escapar y adentrarse en la Naturaleza. Disfrutar de la belleza irrepetible, universal, sin límites, ni filtros del paisaje. Me quedo con un campo de tulipanes, con el aroma a lavanda de tierra adentro, con los girasoles al viento, con el perfil de una montaña, con un lago turquesa, con el ocre del otoño, con un témpano de hielo, con el olivar interminable, con el contorno de un río. Y de vez en cuando se alza leve y sereno el nenúfar, para desmentir desde sus raíces de agua, que todo o casi todo es feo... ■



Grafiti



Limusina rosa chiche



El Grito de Münch

Marisa García Alonso

A lo largo de la historia¹ y en diferentes civilizaciones y culturas, las mujeres han desempeñado un papel esencial en la evolución y progreso de la Humanidad, aunque, salvo en casos excepcionales, la “historia oficial” no lo haya reconocido, pudiendo afirmarse que ellas han sido las grandes “olvidadas de la historia”.

De ahí, la importancia de sacar a la luz, de nombrar y registrar para la posteridad las historias de vida de algunas mujeres que sí hicieron historia en sus aldeas, pueblos o ciudades pero que no constan en los libros oficiales.

En una época (allá por los años 40–50 del siglo XX) en que la representación social de la mujer aún era reservada a su papel como esposa, madre y cuidadora, en Vega de Magaz, podemos observar el despuntar de un cierto pionerismo en las mujeres, si lo comparamos con su entorno. Fueron muchas las mujeres que, rompiendo con este estereotipo, despuntaron en el campo de los estudios académicos, de la cultura, la economía, la educación y el comercio... Creo que a ello contribuyó, por un lado, la existencia temprana de la escuela de niñas, y por otro, el contexto único de desarrollo industrial y comercial que se verificó en el pueblo de Vega en aquella época.



Dejando de lado, (porque ya fue abordado en un artículo anterior) el número significativo de mujeres

que realizaron estudios de Secundaria o universitarios, en este artículo me centraré en las mujeres que tuvieron un papel visible en diferentes sectores del comercio y servicios regentando o colaborando con sus consortes. Vamos a seguir estos sectores y sus protagonistas:



– **En los bares:** la cantina de la *Sra. Valentina* al lado de la vía –toda una institución– continuada después con maestría por Loli; los bares de *Trampilla*, *Andrés* y *Nisio* (el café), que aunque llevaran el nombre del marido, sus mujeres –Cristina, Rosalía y Tere– ya sea en la cocina o en el mostrador para atender a los clientes, fueron estrechas colaboradoras en el negocio; y el bar de *Dosinda* donde nos apiñábamos para ver la televisión y la juventud gozó de una discoteca para los guateques de la época (una nota para decir que en Vega desde bastante temprano las mujeres empezaron a frecuentar los cafés, primero para tomar el vermut a la salida de misa y después por la tarde o por la noche para charlar y jugar a las cartas (lo que en otros lugares “era cosa de hombres”).

– **En el sector del comercio:** la *mercería* de la *Sra. Margarita*, continuada a su muerte por *Conchita*, con su variedad de cajas y cajones de donde salían hilos y cintas de todos los colores (adonde tantos recados hice a mi madre en mi infancia). La tienda de *Luis*, conocida en toda la Cepeda como *El Corte Inglés*, con la ayuda insustituible de sus hermanas *Manolita* y *Anita*. Las tiendas de ultramarinos de *Eugenia* (SPAR), de *Salva* y de *Agustina*, donde se podía encontrar un poco de todo a granel o envasado; más tarde otras dos mujeres, *Livi* y *Nati*, seguirían su senda en sus respectivos negocios. No podemos olvidar la farmacia de Don Enrique y Dña. Emilia, donde *Amparo* era una figura señera, siempre atenta y disponible.

– **En el campo de la medicina:** *Cayetana*, matrona del pueblo que ejercía su oficio con sabiduría y bien hacer en el momento de traer los hijos al mundo. Y Paca esa gran señora, ya en su tiempo

¹ Este texto, revisto y actualizado, se basa en una charla que presenté en las Jornadas Culturales de 2017

defensora de la medicina natural, capaz de sustituir al médico y practicante en situaciones de apuro, poniendo inyecciones, lavativas, cataplasmas o haciendo curativos, encañes e infusiones variadas de plantas medicinales.

– **En el mundo de los negocios:** en especial aquellos que tanta vida y esplendor dieron al pueblo –la fábrica de harinas, la Central de producción y distribución de luz y los diversos almacenes de cereales y patatas, destacan algunas mujeres emprendedoras– *Marina, Rosamari* y después *Loren* que dirigieron o administraron los negocios familiares.

– **En el oficio de la costura:** *Sabinita* que, con su buen gusto, manos de hada y flamante máquina de costura no solamente propició que las mujeres de Vega primasen por su elegancia y bien vestir, sino que también enseñó corte y confección a algunas generaciones de jóvenes. También recordamos a las hermanas *Tita* y *Jesusa* que bordaban primorosamente el ajuar de las jóvenes casaderas; y *Conchita* que con su máquina tejía prendas de punto, y *Anuncia* que cogía con esmero los puntos a las medias. Asimismo, *Rosario* que trabajaba codo con codo con su marido *Rogelio* en las tareas de la sastrería, y *Marga* y su madre que cosían sacos para la fábrica de harinas.

– **En otros variados menesteres:** destacamos la biblioteca de *Anuncia* (predecesora del bibliobús) que tanta importancia tuvo en el fomento de nuestro amor por la lectura; *Maruja*, la telefonista, que con gran maestría manejaba la centralita que permitía la

De ahí, la importancia de sacar a la luz, de nombrar y registrar para la posteridad las historias de vida de algunas mujeres que sí hicieron historia en sus aldeas, pueblos o ciudades pero que no constan en los libros oficiales.

comunicación con el mundo exterior, especialmente en el campo de los negocios; y el oficio de **colchoneras**, que era desempeñado con puntualidad en la época estival por *Araceli* y sus hermanas, recorriendo las casas para sacar al sol y varear la lana de los colchones, que tanto nos abrigan en las frías noches de invierno; y qué decir de las **peluqueras**,

Conchita, Flores y más tarde *Conchi* que, lo mismo hacían una permanente con vigudies, que teñían y cardaban el pelo para mantener las cabezas de las mujeres bien onduladas y coloridas; no quiero olvidar



la dedicación de un grupo de mujeres –en especial *Amparo, Anuncia* y *Manolita*–, que cuidaban del **embellecimiento de la iglesia**, los ornamentos, los candelabros y las flores, –sobre todo las flores–, que colocaban con arte de floristas, arte heredada por *Nati* en la actualidad.

– **En la enseñanza:** nuestra querida maestra, *Dña Joaquina* que a tantas generaciones enseñó las bases de la educación a lo largo de la vida. Con afabilidad y cariño, pues no practicaba el dicho de que “la letra con sangre entra”.

– También **en el campo**, aunque de forma más silenciosa, las mujeres tenían un papel activo, a veces trabajando duramente en la labor de la tierra, cuidando de los animales, de la huerta o el jardín y de las tareas de la casa, pero sobre todo influyendo en las decisiones de la compra y venta de los productos del campo, el ganado y, en muchos casos, llevando ellas las cuentas.

La importante vida comercial que existía en Vega de Magaz, favorecía algunos oficios desempeñados exclusivamente por las mujeres, como es el caso de “escoger alubias” o lo que se conocía como “atropar patatas” en los almacenes, trabajo duro que se hacía de rodillas y para lo cual se necesitaba rapidez y buen ojo para seleccionar y clasificar.

No puedo dejar de señalar que todas estas mujeres compaginaban de forma natural estas funciones con su papel de madres, esposas o hijas –a quienes correspondían las tareas de las casa y del cuidado–, en un tiempo en que el hombre se mantenía completamente al margen de ellas.

Debido a la rápida evolución política, social y demográfica que tuvo lugar en los años 60 y 70 del siglo pasado, con el fenómeno del éxodo rural, el declive económico y poblacional de Vega y el consecuente envejecimiento de la población, las mujeres no se cruzaron de brazos y, ahora como colectivo, asumieron un papel determinante en la actividad local, en especial en el campo cultural y social; prueba de ello fue la creación de la **Asociación “El Molino”** (final de los 80) que tuvo un papel significativo en el fomento de la convivencia entre las mujeres de todas las edades que fueron quedando en el pueblo (unos pocos hombres venían por arrastre), a través de veladas, meriendas en la escuela, excursiones, partidas de cartas, etc.) y en la *promoción de la cultura y recuperación de tradiciones*: cursillos y talleres de vidrieras, de restauración, confección de trajes cepedanos, trabajos manuales, gimnasia, aulas de memoria, exposiciones, etc.

Y como a veces la historia se repite y la semilla



estaba lanzada, una nueva generación tomó el relevo para crear más recientemente la **Asociación cultural “El celemín”**, formada en su mayoría por mujeres del ayuntamiento de Magaz, preocupadas por la cultura, la preservación de las tradiciones, la ecología, la promoción de una vida y alimentación sana y en armonía con el medio ambiente.

Actualmente, constatamos que los cargos de la **administración política** del Ayuntamiento de Magaz (alcaldía) y del pueblo de Vega (presidencia de la junta vecinal) son ejercidos por mujeres y equipos renovados, que han impulsado una movilización de la ciudadanía en torno de algunos proyectos como la apertura del bar y la realización de actividades culturales y recreativas diversas (en relación con la Asociación “El celemín”), que han contribuido a despertar el sentido comunitario y de identidad,

luchando contra viento y marea para revitalizar la vida del ayuntamiento y del pueblo.

Testimoniamos así que las mujeres, desde lugares y oficios diferentes, se afanaron por irse

Asociación cultural “El celemín”, formada en su mayoría por mujeres del ayuntamiento de Magaz, preocupadas por la cultura, la preservación de las tradiciones, la ecología, la promoción de una vida y alimentación sana y en armonía con el medio ambiente.

abriendo un espacio de visibilidad y de protagonismo en la historia de Vega de Magaz, en igualdad de condiciones con los hombres, contribuyendo a que, en vez de las “olvidadas de la historia”, se puedan afirmar como “protagonistas de la historia”. ■

El día 10 de agosto a las 7 de la tarde, acudimos puntuales y expectantes a nuestra cita en Otero de Escarpizo. Ingenuas de nosotras, creíamos que seríamos las primeras y tendríamos la posibilidad de que Benito Escarpizo y Benito Álvarez nos hicieran los honores de adentrarnos en la recuperada casa de tapial, y descubrir todos los tesoros y obras de arte que con certeza nos esperarían dentro de ella.

La primera sorpresa fue encontrar aquella multitud de personas reunidas, mucho antes de la hora concertada, que inundaba cada uno de los rincones que apenas vislumbramos desde las puertas carretales de su entrada.

Entre los cientos de personas allí congregadas, pudimos localizar a Benito Escarpizo por un lado y a Benito Álvarez por otro, ambos rodeados de visitantes y amigos tan deseosos como nosotras por conocer todos los detalles, tanto de la recuperada casa Cepedana como de los objetos y cuadros expuestos en ella.

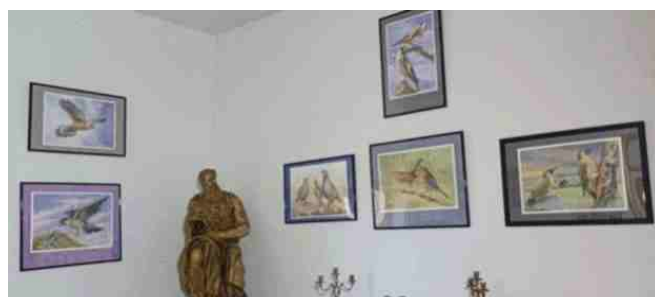
La Ruinosa, llamada así por quienes con mucho cariño y dedicación la han hecho emerger, y que llenó el silencio de largas noches de conversaciones entre un entrañable matrimonio, hace unos días, por fin, abrió sus puertas. Lo que hace unos años fue una ruina, se ha convertido en un espacio donde el arte y la sensibilidad rebosan en cualquier rincón de esta gran escultura.

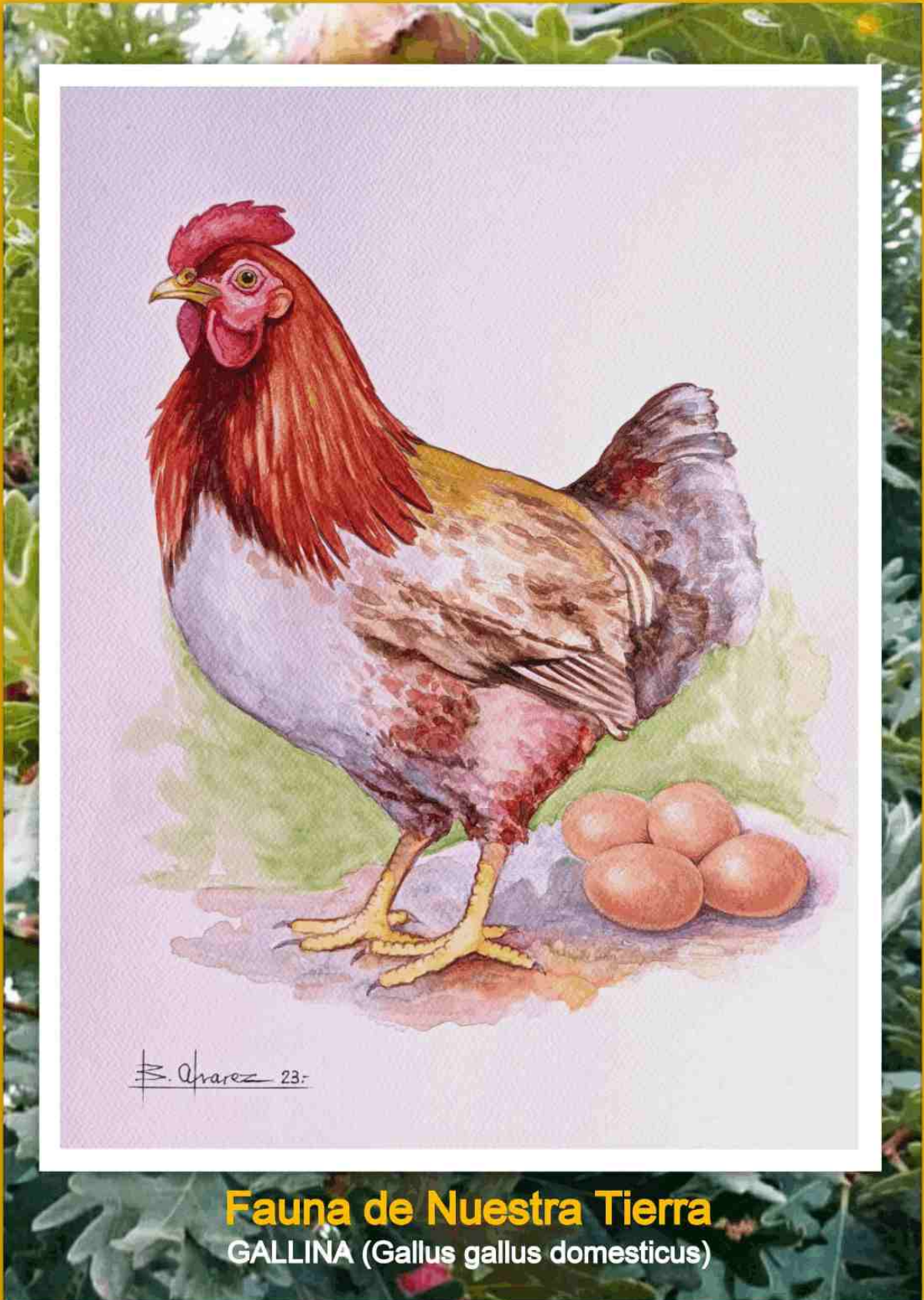
Comenzando nuestro recorrido, como si de un viaje al corazón de un artista se tratara, tuve la sensación de estar inmersa en su mente; una oleada de sensibilidad en color, forma, abstracción y doble sentido. El uso de la sátira y humor inteligente están muy presentes durante este viaje a nuestro pasado y presente. Ese pasado que el progreso y la despoblación parecen querer, a paso firme, que quede en el olvido, y sólo pueda ser rescatado por quienes de niños corrieron por sus calles, trabajaron sus tierras y, sobretodo, se empaparon de los valores, respeto y admiración a estas tierras y a quienes las habitaron.

Y es esto lo que precisamente une a estos dos artistas, más allá del nombre, la necesidad de recrear a través de sus trazos todo lo visto y vivido en estas fructíferas tierras rebosantes de vida y color. Y así nos lo transmite Benito Álvarez en su exposición temporal de treinta y una acuarelas a las que ha llamado "Pelo y plumas de la Cepeda", donde no sólo tomamos consciencia de la fauna tan colorida, extensa y variada que aquí habita, sino de la admiración del propio artista a su tierra que con tanta delicadeza y detalle plasma con sus pinceles en cada una de sus acuarelas.

Este es el poder de las obras de arte, que a través de ellas, las personas y lo que vivieron, quedará siempre en nuestro recuerdo.

La presentación de este acto corrió a cargo del escritor Cepedano Antonio Natal, que elogió tanto el gusto con el que se rehabilitó y rescató de la ruina el ya Centro de Etnografía Cepedana, como la exposición temporal de acuarelas que acoge. ■





Fauna de Nuestra Tierra
GALLINA (Gallus gallus domesticus)

Yolanda Canseco Redondo

El escritor argentino **Jorge Luis Borges**, al principio de uno de sus cuentos, dice: “Le tocaron, como a todos los hombres, malos tiempos en que vivir.” Esa idea también la habría suscrito, en este lado del mar, desde Benamárías, un pueblo pequeño de León, **Ildefonso Redondo Ferruelo**, mi abuelo *Fonso*. La vida en el campo era muy dura: mucho trabajo, mucho esfuerzo y poco rendimiento. Mantener a una familia numerosa y a una mujer enferma –no había entonces Seguridad Social– era muy complicado, una labor de valientes.

Ildefonso Redondo se había casado con **María García García**, una mujer inteligente, religiosa y



cariñosa. Con ella tuvo ocho hijos: **Laurentino, Miguel, Cesáreo, Gonzalo, Regino**, las mellizas **Piedad y Nina**, y **Julián**.

Como no era raro en esa época, cuatro de sus hijos, entre ellos **Gonzalo**, se fueron a Argentina en



busca de mejores oportunidades. En Buenos Aires, Gonzalo se casó con **Marta Castanera** y tuvieron dos hijos, **Eduardo y Silvia**. Mis abuelos en todo momento estuvieron informados, tanto por carta como

por fotografías, de los que vivían en Buenos Aires: noviazgos, bodas, nacimientos, reuniones familiares, etc. De quienes más información había siempre era de Gonzalo y de Marta, por el gran interés de esta en mantener los lazos afectivos con la parte española de la familia. Fue Marta la que se encargó de que sus hijos conocieran sus orígenes paternos y de que visitaran a su familia en España. Desde entonces, Eduardo ha venido a España y a la Cepeda en varias ocasiones.



La educación que Eduardo recibió de sus padres fue de una enorme importancia para su vida. En su ordenación como obispo señalaría más tarde que siempre se sintió acompañado y querido, que sus padres le enseñaron a descubrir que en la vida hay que ser honestos, decir la verdad, ser honrados y tener palabra.

La vocación religiosa de Eduardo no fue fácil ni temprana ni siguió una trayectoria rectilínea. Pasó por momentos de claridad, pero también por otros de dudas, de crisis. De ellos acabó naciendo una vocación decidida por los valores humanos y religiosos, en la que sus padres y su entorno social ocuparon un lugar de importancia. El contacto con los pobres, los desfavorecidos y los marginados supuso una motivación determinante en su vida personal y religiosa.

Me contó una vez Eduardo: “Desde niño mi vida se desarrolló en dos lugares sociales: la escuela pública y la parroquia. Desde la Asociación de Padres de la escuela pública, los míos, junto con los de mis amigos, colaboraban en el mantenimiento de los locales. Los niños nos reuníamos los fines de semana con el maestro para pintar, fregar los bancos y tener limpia la escuela. El otro lugar social que tenía era la parroquia. Allí nos reuníamos los amigos, y era como el parque, el lugar en donde nos encontrábamos, jugábamos al fútbol y nos íbamos de campamento los fines de semana. Hasta que tuve más o menos catorce años, mi vida social la construía con amigos de mi misma edad. A partir de entonces, y hasta los

diecinueve, o sea, en la época en la que estuve en el Instituto, dejé de tener interés por la Iglesia. Aunque seguía manteniendo los amigos de la primaria, junto con los nuevos de la secundaria, los intereses ahora



eran otros. Hubo un corte.”



En esa época sus padres comenzaron a ir a la iglesia y a comprometerse en tareas sociales. Decía Eduardo: “Mi mamá comenzó a visitar a enfermos, mi papá iba a la cárcel a visitar a los presos, y ambos pertenecían a centros de devoción. Cuando estaba acabando la secundaria, unos amigos de mi infancia me invitaron a la parroquia de otro barrio, a la que comencé a acudir. Allí se hacían trabajos sociales, por ejemplo, visitábamos familias muy pobres que venían del interior. Íbamos con el cura, conversábamos con ellos y atendíamos a los niños. Ahí me volvieron a aparecer las preguntas sobre la fe. Eran personas que vivían muy mal, y que eran muy religiosas. Lo que les unía era la fe. Eso generó en mí un montón de preguntas sobre mi propia fe, y ahí me fui comprometiendo cada vez más, hasta que empecé a cuestionarme por qué no entregaba mi vida a esta tarea. Comencé a conversar con varios curas, hice retiros espirituales y pensé mucho en mi vida.”

En 1987, cuando Eduardo contaba veinte años, acudió a una Jornada Mundial de la Juventud que se celebró en Buenos Aires. “Se me abrió el cielo y el corazón; me sentí reconciliado y, de nuevo, dentro del

rebaño”. Le dijo al sacerdote que lo acompañaba “Me tiro a la piletá”, y, según ha reconocido posteriormente, “Y hasta ahora sigo nadando.”

“A los veintitrés años decidí tener la experiencia

La educación que Eduardo recibió de sus padres fue de una enorme importancia para su vida. En su ordenación como obispo señalaría más tarde que siempre se sintió acompañado y querido, que sus padres le enseñaron a descubrir que en la vida hay que ser honestos, decir la verdad, ser honrados y tener palabra.

de entrar en el Seminario, pero sin que nada estuviera definido totalmente. Durante un año fui profundizando en muchas cosas. No fue fácil, pero nunca fue fácil. La situación era muy fuerte. Todavía lo es. Quizás con los años ya no lo sea tanto, pero en su momento fue muy fuerte. Hubo diferentes crisis, en diversas circunstancias.”

Estudió Teología en la Universidad Católica Argentina, especializándose en Misionología en la Facultad Nossa Senhora da Assunção, de Sao Paulo, en Brasil. Se ordenó sacerdote en Santos (Brasil) en 1998. En 2000 fue nombrado vicerrector del Seminario Diocesano de Santos y un año después se vinculó a la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos. Ejerció su sacerdocio en Brasil hasta 2007, cuando regresó a Argentina. Allí fue nombrado rector del Aspirantado Mosén Sol, de Buenos Aires y miembro del Consejo General de la Hermandad.

En 2014 es trasladado a Cuba, en donde ejerció su función pastoral, a la vez que la de formador en el Seminario San Basilio Magno, de Santiago de Cuba. Posteriormente fue nombrado Secretario de la Comisión Nacional de Pastoral Vocacional de la Conferencia Episcopal de Cuba, cargo que ocupó hasta 2020.

En 2021 es enviado a la arquidiócesis de Huancayo, en Perú, en donde fue rector del Seminario Mayor San Pío X. En 2022 fue designado asesor nacional de la Pastoral Juvenil del Perú.

El 15 de octubre de 2022 **Eduardo Redondo Castanera**, hijo y nieto de cepedanos, es nombrado por el papa **Francisco** obispo titular de Tingaria y

obispo auxiliar de Quilmes, en el área metropolitana de Buenos Aires. El 17 de febrero de 2023 es



consagrado obispo en la catedral de Quilmes por el obispo **Carlos José Tissera**.

Recordando los lugares y los países en los que ha desarrollado su labor sacerdotal, dijo Eduardo en alguna ocasión algo que revela muy bien su manera de entender la vida: “Siempre me tocó partir, siempre me tocó vivir y asumir la experiencia de la misión con alegría. Y siempre me tocó volver a empezar. Siempre fui un aprendiz. Siempre me enamoré de las comunidades donde me tocó estar.”

Siendo ya obispo, admitió las resistencias que experimentó al conocer su nombramiento, y añadió:

El 15 de octubre de 2022 Eduardo Redondo Castanera, hijo y nieto de cepedanos, es nombrado por el papa Francisco obispo titular de Tingaria y obispo auxiliar de Quilmes, en el área metropolitana de Buenos Aires.

“Hoy puedo decir en paz que acepto y asumo lo que el Señor me pide, con temor y temblor, como se lo he escrito también al Papa. Quiero ser todo de todos, todo de Dios. Quiero ser padre y pastor”. Y agradeció al papa Francisco que “me ayudó a centrarme en Jesús y en la misión.”

Cuando veo a mi primo Eduardo observo en él los valores que desde pequeña percibí que se transmitían en nuestra familia: la sencillez, la generosidad, la honradez, la alegría, el gusto por el trabajo bien hecho y el deseo de ser buena persona. Nuestra abuela María, que era una mujer muy religiosa y siempre soñó que en la familia hubiera un obispo, si viviera ahora, sería inmensamente feliz. ■



Foto de la abuela María García

A raíz de un artículo que leí y reza así: “se está muriendo la generación de hierro y da paso a la generación de cristal”, ojalá sea de cuarzo y no se quiebre fácilmente.

Haciendo honor a esa dura generación, quiero ensalzar el valor, abnegación y trabajo de esas mujeres labradoras “*profesión sus labores*”, ¡y qué labores!, sin apenas leer ni escribir fueron maestras de casi todo.

Labor en el campo: que en igualdad al varón asidas a la manjera o volteando la pesada vertedera, manejando con igualdad de maestría y forma la azada, pala, hoz y demás utensilios de labranza, para el cultivo y recolección de la cosecha.

Labor de ganadera: incomparable en la crianza de animales, ya que en cada casa había un arca de Noé cuidando con esmero algo tan vital para el sustento diario.



Labor de madre y educadora: un dicho reza así: “Los padres educan y los maestros enseñan” y así era.

No voy a decir que prodigaban muchos mimos, pero en rectitud, honradez, respeto, por favor y gracias, su máxima bandera.

Labor de sastre y modista: usando el dedal y sacando los ojos en la noche y con precaria iluminación cosían todo y de todos sus ropajes, remendando, remiendo sobre remiendo, en los gastados pantalones, refajos, sayas o mandiles apiezando sábanas o dando vuelta a raídos trajes y abrigos.

Labor de enfermera y medicina rural: colocando y entablillando roturas y esguinces. Parteras que daban a luz a innumerables criaturas, familias numerosas las más, curanderas, o no, conocedoras de infinitas hierbas medicinales, de las cuales extraían su esencia y con emplastes, cataplasmas, brebajes, friegas y tisanas se

aplicaban siendo tan beneficiosas que a sus benefactoras en ocasiones las tildaban de brujas Labor de madre y educadora: un dicho reza así: “**Los padres educan y los maestros enseñan**” y así era.

No voy a decir que prodigaban muchos mimos, pero en rectitud, honradez, respeto, por favor y gracias, su máxima bandera.

Labor de cocinera y administradora, con mucha imaginación y más argucia llenaban pote y barriga de abundante prole con el añadido penoso de pocos “*rialines*”.

A más y más hilandera, leñadora, tejedora, lavandera etc. Y arañando tiempo al tiempo hacían teatro, bailaban y cantaban, así que también artistas.

En fin: “*profesión sus labores*”...

Ojalá hubiese más mujeres labradoras para labrar, estercolar y sembrar semillas que germinasen y la madre tierra diera a luz a frutos tan necesarios. ■



Cuando contemplo
tu tronco oscuro,
ennegrecido
por heladas
y vendavales,
cuando descubro
tu esplendor
florido y blanco
tras un invierno frío,
cuando observo
el suelo seco y pedregoso
sobre el que te levantas,
radiante y victorioso,
me pregunto
si también podré
erguirme como tú
sobre la tierra árida
de las derrotas
y florecer ilusionada
tras el invierno
del alma



Urraca I de León (León, 24 de junio de 1081; Saldaña, 8 de marzo de 1126), llamada por sus coetáneos e historiadores de la época *La Temeraria*, fue reina de León entre 1109 y 1126. Hija de Alfonso VI y de Constanza de Borgoña. La singularidad de esta reina se debe a ser la primera mujer en Europa y por lo tanto en España en ejercer un reinado de pleno derecho y no de consorte. Su actuación política fue juzgada por los clérigos contemporáneos y transmitida por los historiadores, más por su condición de mujer que por los aciertos o errores en las decisiones tomadas.

Orígenes familiares

Hija de Alfonso VI (recordado por la conquista de Toledo y por el Cid Campeador) y de Constanza de Borgoña (que pertenecía a una familia poderosa), su padre siempre buscó un heredero varón y aunque tenía también dos hijas ilegítimas (Elvira y Teresa), se enamoró de una princesa musulmana, Zaida, de la que se decía que tenía gran belleza: fruto de esta relación nació Sancho. A la muerte de la reina Constanza, Zaida se convierte al cristianismo con el nombre de Isabel y el rey legitima a su hijo para designarlo como heredero y sucesor.

Su reinado

Urraca I, prometida a los 8 años a Raimundo de Borgoña, se casó con él a los 12 años y tuvo dos hijos llamados Sancha y Alfonso, que después sucedería a su madre como el emperador Alfonso VII. Raimundo, su esposo, ejercía el condado de Galicia y Urraca I pasó a ser Condesa consorte. Al fallecer su marido en Grajal en 1107, Urraca I quedó como sucesora del señorío de Galicia, perteneciente al reino de León. Se cree que acompañó el cadáver de su marido a Santiago de Compostela en cuya catedral románica está inhumado.



Urraca I (Reina de León)

Su hermanastro, el rey Sancho, falleció en 1108 en la batalla de Uclés, en la que obtuvieron la victoria los Almorávides: por ello Urraca I acudiría a Segovia junto a los refuerzos gallegos que debían auxiliar al rey. Alfonso VI perdió la ilusión de tener un heredero varón y de nuevo Urraca I pasó a ser la heredera, aunque Alfonso VI, un año antes de fallecer, le impuso un nuevo enlace con el Rey aragonés Alfonso I (el Batallador), dejándola finalmente como heredera. Este segundo matrimonio que debía servir para fortalecer los reinos cristianos frente a los almorávides, fue un absoluto fracaso, los cónyuges tenían una relación pésima y el rey aragonés era de carácter violento, Urraca I lo acusaba de maltratarla y la reina temía por la vida de su hijo, pues sospechaba que su marido quería arrebatarle León, Castilla y Galicia. Los 5 años que duró esta relación estuvieron marcados por una constante lucha en la que participaron no solo León y Aragón sino

también el condado de Portugal. Este territorio estaba gobernado por Teresa, hermana mayor de Urraca I, y su esposo Enrique de Borgoña y aunque estaban subordinados a la corona de León, deseaban la independencia (que conseguirían en 1039).

La tormentosa relación que unía a la reina Urraca I y al rey de Aragón, se rompió definitivamente en 1114. Oficialmente era él quien la repudiaba, pero en la práctica era su esposa quien llevaba tiempo pidiendo la disolución del enlace. El papa les dio la nulidad del matrimonio por consanguinidad. Tras la separación de Alfonso no volvió a casarse, aunque se le conozcan al menos dos amantes aristócratas.





Monumento a la Reina Urraca I
Plaza de Botines en León

Con el segundo, el conde Pedro González de Lara, tuvo dos hijos ilegítimos. Encinta de un nuevo embarazo complicado que merma su salud, se retira al castillo de Saldaña bajo la protección de su amante y la tranquilidad tras una vida marcada por la guerra: allí murió en 1126, a los 46 años, en una fecha muy simbólica para hoy, el día 8 de marzo. Enterrada en el Panteón de reyes de León, la capital del Reino, donde recibían sepultura durante casi dos siglos los reyes leoneses. En la misma ciudad en la que su hijo se proclamaría Emperador de toda España, propósito demasiado ambicioso para una tierra a la que aún quedaban años de guerra.

La vida de Urraca I, apodada *la Temeraria*, fue una lucha constante para conservar el poder y la integridad de sus feudos: partidarios de sus distintos parientes intentaron arrebatarlos para gobernarlos de forma independiente o para expandir sus propios territorios. Sus casi 30 años de ejercicio del poder fueron una constante lucha contra unos enemigos que presentaban batalla en las fronteras y, muy a menudo, dentro de ellas. La Reina fue una mujer luchadora que demostró que las mujeres podían ser grandes líderes pese a que las crónicas compostelanas, con los prejuicios de la época, la presentaran como una mujer tiránica: de ahí el descrédito de algunos y el apoyo de otros. ■



A Vega llegué con una incontenible necesidad de hacer nido, por fin, después de tanto desear por un lado ser madre y por otro de poner fin a esa larga búsqueda de ese lugar donde dar a luz a mi hijos, verlos crecer y donde vivir una vida tranquila, sencilla y sobretodo rodeada de naturaleza.

Pero había algo más. Yo ya sabía que por mis venas corría sangre leonesa: Hija de Pilar de Quintanilla del Monte y de Ángel de San Feliz de Las Lavanderas, me crié en Barcelona en una época en la que el pueblo era ese lugar anticuado, pobre, incluso cateto al que nunca se debiera de regresar. Volvíamos siempre en las



vacaciones de verano y de Navidad y desde siempre sentí que había que demostrar lo bien que nos iba, lo felices que éramos y qué bien se vivía en la ciudad. De pequeña recuerdo la alegría de ver a la familia, los secretos de la cocina vieja, donde contaban que mi tía había parido a mi primo, colgada de las cadenas destinadas al puchero;

utilizar la cuadra como baño y en vez de tirar de la cadena, voltear con la forca; la libertad de estar todo el día afuera y sentirme cuidada por todos; y de los muchos



Nuestro arcoiris

animales con los que pasaba horas enredando: vacas, cerdos, algún ternero y hasta una mula. De adolescente ya todo era diferente: yo era de ciudad, iba a estudiar una carrera, era moderna y miraba a todos por encima del hombro. ¡Sólo me faltaba el móvil! Y luego crecí más y más y me alejé mucho, para poder volver a encontrarme.

A los 30 años un terremoto interno tambaleo todos mis cimientos, dándome cuenta que no eran míos: me había creado a mí misma como me habían dicho que tenía que ser, NO como yo quería ser. Decidí dejarlo todo y empezar de nuevo, pero esta vez siendo fiel a mi intuición. Cogí mi mochila, mis antiguos sueños y me fui a Latinoamérica. Fueron 2 años de intensidad indescriptible, en los que conocí al que desde entonces es mi compañero incondicional de camino y donde descubrimos que queríamos echar raíces. Y ahí empezó la búsqueda y 10 años después llegamos a Vega, donde nació nuestra hija.



A principios de este año empezamos una formación en Pedagogía Sistémica y es así como empecé a trabajar en mi árbol genealógico. Voy cerca del siglo XVIII y todos mis antepasados son de La Cepeda y alrededores. Mis abuelos maternos de Quintanilla del monte, descienden de Riofrío, Ferreras, Morriondo. Mis abuelos paternos de San Feliz de Las Lavanderas, de Villarmeriel, Castro, Ábano... Mi bisabuelo Andrés era cartero y repartía el correo a caballo en compañía de su galgo por toda La Cepeda Alta. Mi abuelo Timoteo, su hijo, que fusilaron a principios de la Guerra Civil, le estuvo ayudando unos años, recogiendo el correo en la estación de Vega de Magaz y se lo llevaba a caballo hasta La Veguellina de Cepeda. Mi bisabuela Ángela, regentaba la fonda de Ferreras, antaño de mis tatarabuelos Claudio y Gabriela. Mi otro bisabuelo, Quicón de Morriondo, era conocido por toda La Cepeda Alta. Mis tatarabuelos se multiplican, pero ya de ellos sólo consigo saber fechas y lugares de nacimiento y defunción, todos ellos por La Cepeda.

En estos días lluviosos de octubre en los que escribo lo que llevo en el corazón y disfruto de la paz del pueblo, recuerdo que mi madre muchas veces se preguntaba cómo hubiera sido la vida si no se hubieran ido nunca del pueblo, con esa duda de que tal vez, el camino elegido no hubiera sido el mejor.

En estos tiempos me doy cuenta de que no es casualidad que este aquí, que hay una conexión

profunda con esta tierra y agradezco que mi cordón umbilical haya estirado de mí para traerme de vuelta y encontrar lo que tanto anhelaba: plantarme. ¡Yo regresé!



¡Para quedarme! Mis raíces reconocen esta tierra, la Tierra de mis antepasados. La Tierra de donde vengo.

A mis 50 años, me siento en mi jardín, donde las plantas silvestres conviven con las que planto y con los árboles que plantaron hace más de 50 años, los antepasados de esta casa. Observo qué pájaros nos visitan hoy o qué insecto nuevo se ha venido a instalar en este rincón. Paseo por el bosque y me siento alborozada cada vez que un corzo, una liebre o un zorro, se cruza en mi camino. Y ese aroma profundo de bosque... ¡de vida! Vida sostenida toda ella, por ella, entre ella y para ella. No tiene fin, es una cadena, una red que nos conecta a todos. Infinita. Inabarcable. Indomable. Salvaje. Hermosa. Libre. Donde encuentro mi verdadero yo. Y siento cómo mis pies se convierten en raíces fuertes y profundas que reconocen la historia de esta tierra y de sus ancestros. Todo vibra: los árboles, las abejas, la hierba, el colirrojo, el milano, la lechuza, las lombrices, el grillo, la rana, las flores, toda yo. Me siento en casa.

¿Y por qué escribo todo esto? Porque esta Tierra es Sagrada para mí.

Y me entristece cuando reniegan de ella, y dicen que no vale nada, viniendo de ella.

Me consterna que quieran aprovecharse de ella sin que en sus planes haya la intención de cuidarla para las generaciones futuras.

Me desalienta que no sientan la profunda e íntima conexión que tenemos con esta tierra, sus plantas y sus animales.

Me enfurece cuando la consideran como el viejo oeste: un lugar donde se puede hacer lo que se quiera, pisoteando a las gentes que vivimos aquí. Un suelo barato para abastecer ciudades lejanas.

Me siento violada por todos aquellos que quieren

destruirla y expulsarnos.

Mi familia y yo amamos esta tierra y queremos vivir aquí.

Parte del discurso pronunciado por el jefe indígena Si'ahl en 1854 "Cada parte de esta Tierra es Sagrada para mi pueblo".

"...Lo que acontece a la tierra, acontece a los hijos de la tierra. Si los hombres escupen al suelo, están escupiendo sobre sí mismos. Esto sabemos. La tierra no pertenece al hombre, sino que el hombre pertenece a la tierra. Esto sabemos. Todas las cosas están conectadas, como la sangre que une a nuestra familia, si matamos a las serpientes, los ratones se multiplicarán y destruirán nuestro maíz. Todas las cosas están conectadas. Lo que acontece a la tierra, acontece a los hijos y las hijas de la tierra. El hombre no tejó la red de la vida; sólo es uno de sus hilos. Todo lo que le hace a la red se lo hace a sí mismo..."



Mis queridos ancestros allá por el 1942



Este verano tuve la suerte de pasar unos días de vacaciones en la Cepeda sin más ocupación que dedicarme a escribir. Afortunadamente no tenía ninguna fecha de entrega, porque terminé por estar más atenta a la fauna local que al texto que tenía delante. ¿Pero cómo no hacerlo? En quel rinconcito aparentemente tranquilo bullía de vida, sólo había que fijar la vista momentáneamente en alguna rama para descubrir otro universo. No entraré en las frenéticas vidas de los insectos que atareados iban y venían a mi alrededor, sino las de aquellos que estaban atentos a todos sus movimientos: **los pájaros**.



PETIRROJOS macho y hembra



HERRERILLOS macho y hembra



MOSQUITEROS macho y hembra

Buscando la sombra del tilo en el jardín de mis abuelos, preparé lo necesario para ponerme a escribir. No tardó en llamar mi atención un pequeño pajarillo que saltaba de rama en rama picando el envés de las hojas. De pico fino y colores verdes y amarillos, se trataba de un **mosquitero ibérico** (*Phylloscopus ibericus*).



Más arriba había un par más, era difícil saber cuántos, pues se movían con tanta presteza que me costó largo rato conseguir una imagen suya. Era realmente entretenido tratar de seguirlos con la vista, pensar en los cálculos que debían hacer para saltar de un lado a otro a tal velocidad sin chocar con ninguna rama y atrapar su presa.

Ya era habitual la visita de un **petirrojo europeo** (*Erithacus rubecula*) al que a menudo veía desde la ventana de la cocina. A veces se atrevía a cotillear desde el alféizar, seguramente más interesado en los insectos que reposaban en el cristal que en lo que pasaba dentro, otras desde la tapia de piedra un metro más allá. Su pechito colorado destacaba entre el verdor de las plantas, llamando la atención. Me pregunté si estaría allí en aquella época, y en qué lugar tendría su nido.

Empecé a pensar en cuántas especies diferentes vivirían en aquel jardín, y me propuse estar más atenta. En la ciudad, donde vivo casi todo el año, apenas veo **gorriones** (*Passer domesticus*) y **palomas** (*Columba livia*), sólo al acercarse a algún parque se dejan ver ocasionalmente **mirlos** (*Turdus merula*), **urracas** (*Pica pica*) y más recientemente las **cotorras argentinas** (*Myiopsitta monachus*). Las palomas, otrora compañeras en el campo de batalla, confidentes de mensajes clave, bien merecerían un artículo en exclusiva acerca de cuánto nos ayudaron en el pasado. Sin embargo son hoy miradas con desdén. Tristemente los humanos olvidan rápidamente a los aliados del pasado cuando encuentran un sustituto más conveniente.

Volviendo al jardín, se me ocurrió ver a qué otros pajarillos podría atraer con un poco de alpiste. Mi tío me ayudó a fabricar unos comederos con una cáscara de coco: colgamos uno de un peral y otro de un ciruelo. En

este último, unos meses antes un **pájaro carpintero** (*Picidae*) había abierto un agujero, pero no tuve la suerte de verlo. Más pronto que tarde, un **carbonero** común (*Parus major*) se acercó a observar el invento. No debió encontrar nada de interés, ya que al igual que el mosquitero y el petirrojo, su dieta se basa principalmente en insectos, pero mientras él echaba un ojo al menú, pude observar sus bonitos colores: pecho amarillo, mofletes blancos, obispillo verde, y una suerte de corbatita negra, al igual que la parte superior de su cabeza. Me recordó mucho a su pariente lejano, el **herrerillo común** (*Cyanistes caeruleus*), quien en su lugar luce el azul cobalto en su píleo (parte superior de la cabeza), alas y cola. También éste vive en la zona, y como descubrí más tarde por su canto, seguramente tuviera alguno de vecino.

Y es que tanta curiosidad me despertaron aquellos pequeñuelos, que olvidando la novela que tenía entre manos, bregaba con la poca conexión que llegaba a mi teléfono para poder consultar en las páginas de **SEO BirdLife** y **Wikipedia** sus fichas correspondientes. Allí incluso había audios de sus cantos, que al reproducirlos, causaron llamadas de vuelta de sus congéneres. Siempre he pensado en cuánto le hubiese gustado a mi abuelo este tipo de páginas de haberse manejado con la tecnología, aunque a él no le hacían falta, parecía tener la enciclopedia grabada en la mente. A mí, el poder sacar una fotografía a una planta o animal y obtener al momento toda su información me parece un privilegio.

En esos días no volví a ver al carbonero, pero los mosquiteros estaban siempre presentes, y pronto hasta memoricé las costumbres del simpático petirrojo: por las mañanas gustaba de posarse en la parte más baja de unas ramas finas, esperando el momento justo. De ahí saltaba al suelo, de un movimiento atrapaba a algún insecto despistado, y volvía a la rama a vigilar. Al mediodía prefería la zona de la tapia de piedra, era cuando solía acercarse también a la ventana, y después desaparecía del jardín durante algunas horas. Pero incluso entonces seguía habiendo multitud de aves alrededor: en los aleros del tejado tienen su nido unos pajaritos marrones que por la distancia no he llegado a distinguir. En los campos aledaños, una **cigüeña blanca** (*Ciconia ciconia*) bajaba a comer regularmente, su crotoreo se podía oír a menudo e incluso se divisa el nido desde el jardín. Ya es vecina habitual, desde hace años. También algunas **cornejas negras** (*Corvus corone*) comparten zona de caza, así como una pareja de **águilas** (*Accipitridae*) que suelen patrullar desde el monte.

Y qué necesarias son todas ellas, a pesar de los quebraderos de cabeza que puedan dar a los



HALCÓN peregrino y LAGARTO



RUISEÑORES macho y hembra



CARBONEROS macho y hembra



URRACAS (Pegas) macho y hembra

agricultores. Quizá hayan oído hablar de la gran hambruna que provocó en China el exterminio de gorriones. Llegaron a pensar que, habiendo menos de

estos cerca de los cultivos, quedaría más grano para la población, pero consiguieron todo lo contrario. Sin

En aquel rinconcito aparentemente tranquilo bullía de vida, sólo había que fijar la vista momentáneamente en alguna rama para descubrir otro universo.

entrar en detalles de la crueldad que tuvieron con ellos, durante el gobierno de **Mao Zedong**, a finales de los años 50, se llevó a cabo una campaña de exterminio que prácticamente acabó con todos los gorriones del país. ¿Qué pasó? Que sin el trabajo de estos chiquitines, todas las plagas que solían mantener a raya se multiplicaron sin control, entre ellas, las langostas. Como si de un castigo divino se tratase, estas arrasaron todo a su paso, conduciendo a la llamada **Gran Hambruna China**. Tuvieron que recurrir a importar gorriones de Rusia, pero incluso a día de hoy, la población de aves todavía no se ha restablecido.

La guinda de aquel par de semanas de observación la puso la exposición de acuarelas **Pelo y Plumas de La Cepeda**, de **Benito Álvarez**, cuyas ilustraciones acompañan este texto. En ella encontré una colección de acuarelas de aves locales que me encantó, y pude hablar con su autor.

Ahora, de vuelta en la ciudad y con el frío del otoño intensificándose, me pregunto qué tal les irá a aquellos simpáticos vecinos de vacaciones. A falta de su compañía, cuento ahora con la de mis queridos loritos, dos **ninfas** (*Nymphicus hollandicus*) y dos **agapornis** (*Agapornis roseicollis* y *fischeri*), uno de los cuales está posado en mi hombro mientras escribo. Espero poder volver a verlos la próxima vez que vaya, quizá incluso esté ya presente la siguiente generación. Y quizá también este artículo haya despertado la curiosidad de quien lo haya leído por sus plumosos vecinos y los mire en adelante con renovado interés. ■



MIRLO macho



ÁGUILA perdicera



GORRIONES macho y hembra

En este nº de “*Pasarela*” escrito en su totalidad por mujeres, queremos dedicar un espacio a los momentos que un grupo de amigas compartimos desde hace años. El nexo de unión entre nosotras es VEGA DE MAGAZ.

Todas hemos nacido, vivido o “veraneado” en Vega.

Todas nacimos durante la década de los 60 (excepto dos: una en 1959 y otra en 1971).

Allí hemos ido a la escuela (a alguna la adelantaron para que estuviera con niñas y no se quedara en su curso sola con chicos).

Allí hemos hecho la 1ª Comunión (casi todas “de hábito”).

Durante la infancia, juventud y adultez, nuestras vidas se han ido llenando con vivencias y personas de Vega. Aprovechando la oportunidad que surge cada verano, cuando alguna de las que viven fuera pasan días de vacaciones en Vega, nos organizamos para poder vernos. Así se viene haciendo desde hace 13 años (con la única excepción del parón obligatorio por el Covid). Han ido sucediendo de una forma tan espontánea, que nos ha costado recordar el cómo, el cuándo y el porqué del origen de nuestros encuentros.



Durante la infancia, juventud y adultez, nuestras vidas se han ido llenando con vivencias y personas de Vega. Aprovechando la oportunidad que surge cada verano, cuando alguna de las que viven fuera pasan días de vacaciones en Vega, nos organizamos para poder vernos.

Parece que fue una tarde a la salida de misa, entre la casa de Valentín el pintor y de Antonio, cuando las que estaban de vacaciones y las que viven en Vega, pensaron que podrían ir juntas a cenar ya que tardarían en volver a coincidir. También acordaron que irían sin sus maridos aprovechando que una soltera “no podía llevar al suyo”.

Así fue como en el verano de 2010, 6 “chicas” de Vega fueron a cenar a Astorga y como a partir de ahí, el grupo ha ido en aumento hasta llegar a 15.

Casi siempre vamos a Astorga porque la oferta es mayor, aunque también hemos ido a Villamejil y a Brañuelas. Esperemos que alguna vez podamos hacer la cena en Vega (sería un buen indicador del repunte de la hostelería en la zona). Estos encuentros son más que una cena en una noche de verano. Son momentos que ponen en valor la Amistad. Cada año cuando acudimos desde Vega, León, La Bañeza, Astorga, Zamora, Gijón, Cartagena y Palma de Mallorca, comprobamos que a pesar de la distancia nunca hemos perdido la relación.

Formar parte de un grupo de WhatsApp nos mantiene en contacto directo.

Aparte de saludarnos todos los días, compartimos alegrías, nos animamos y nos acompañamos en los momentos tristes.

Nos damos el “parte médico” cuando estamos convalecientes y el “parte meteorológico” (muchas veces con fotos en tiempo real desde los diferentes puntos de España donde vivimos).

Compartimos noticias relacionadas con Vega, La Cepeda.

Intercambiamos recetas de cocina, libros, revistas, pasatiempos,...

Nos informamos de los programas de fiestas y actos culturales (alguna vez hemos ido juntas al teatro).



Curso 1973-74

Cuando nos juntamos es inevitable “desempolvar” recuerdos.

Si bien es verdad que siempre añoramos la época floreciente de Vega, también somos conscientes de lo afortunadas que fuimos creciendo allí.

Las bases de nuestra convivencia siempre fueron “la Confianza y Compartir”. El pueblo entero era nuestra casa y sus habitantes nuestra familia.



Curso 1979-80

Siempre coincidimos en recordar situaciones que por curiosas, arriesgadas, o novedosas han hecho que nuestra infancia fuera un poco distinta...

La afición a la **lectura** se forjó rebuscando libros en las estanterías del Bibliobús (cuando los acabábamos y aún no le tocaba venir, nos los cambiábamos entre nosotras).

Conocíamos la **música** de moda, gracias a las cintas de cassette que grabábamos directamente de la radio, o las que alguien traía de León o incluso de Madrid.

Para el **baile**, aprovechábamos en las fiestas de San Pedro y de San Roque. También en los “guateques” que se hacían en alguna cochera o patatera.

Nuestro **deporte** era hacer escapadas andando o con la bici hasta otros pueblos, nadar en el río y en las piscinas, saltar a la goma o la comba....

Jugábamos a las muñecas, a los cacharritos, a las tiendas... en cualquier sitio, incluso junto a las vías del tren. Las partidas de Monopoly eran eternas, las dejábamos montadas de una semana hasta la siguiente... Al **escondite** corriendo dentro de las casas, incluso en los talleres o almacenes siendo lugares de trabajo de alguno de nuestros padres...

Con los chicos también jugábamos al fútbolín en el bar, al brilé, a polis y cacos, a las cartas... nos invitaban a ir a las cabañas que habían hecho con palos y sacos en el suelo o en lo alto de un árbol. Otras veces íbamos a dar una vuelta hasta la puerta del cementerio, a disparar con la escopeta de balines, o a ver los animales vivos o muertos que habían encontrado... y también a las matanzas.



Encuentro de Agosto 2023

De los mejores recuerdos que tenemos es la celebración de los **cumpleaños**. Ir a comprar los regalos que casi siempre eran pañuelos, colonias y pinturas. Y merendar chocolate con churros.

Esperemos que después de leer estas pinceladas haya más “chicas” que se animen a venir con nosotras, y que podamos juntarnos durante muchos veranos más para seguir “reconstruyendo” nuestra historia común y celebrando La Vida. ■



Antigua iglesia de Vega de Magaz

PASTEL
Benito Álvarez Fernández